

Habacuc 3 - Dios habla hoy

1. Esta es una oración del profeta Habacuc.

2. Lo que oigo acerca de ti, Señor,
y de todo lo que has hecho,
me llena de profunda reverencia.

Realiza ahora, en nuestra vida,
tus grandes acciones de otros tiempos,
para que nosotros también
las conozcamos.

Muéstranos así tu compasión
aun en medio de tu enojo.

3. Dios viene de la región de Temán;
del monte Parán viene el Dios Santo.
Su gloria se extiende por todo el cielo,
y el mundo entero
se llena de su alabanza.

4. Viene envuelto en brillante resplandor,
y de sus manos brotan rayos de luz
que muestran el poder
que en él se esconde.

5. Delante de él llegan plagas terribles,
y detrás la fiebre abrasadora.

6. La tierra tiembla cuando él se detiene;
se estremecen las naciones
cuando las mira;

las viejas montañas se derrumban
y se deshacen los montes antiguos;
pero los caminos de Dios son eternos.

7. Yo he visto a la gente de Cusán
hundida en la desgracia,
a los habitantes de Madián
encogidos por el miedo.

8. ¿Te has enojado, Señor,
contra los ríos?

¿Se ha encendido tu furor
contra los mares?

¿Cabalgas por eso en tus caballos
y montas así en tu carro victorioso?

9. Tienes el arco preparado *P 1/3*

Habacuc 3 - Dios habla hoy

y dispuestas todas tus flechas.

Con los ríos has abierto surcos
en la tierra.

10.Las montañas tiemblan al verte;
cae del cielo la lluvia torrencial,
y el mar profundo da su rugido
mientras se alzan sus olas inmensas.

11.El sol y la luna no salen de su escondite
ante el vivo resplandor de tus flechas
y la luz relampagueante de tu lanza.

12.En tu enojo recorres toda la tierra;
en tu furor pisoteas las naciones.

13.Tú has salido en ayuda de tu pueblo
y del rey que tú mismo escogiste.

Has destruido el techo de la casa
del malvado,

y has descubierto hasta la roca
sus cimientos.

14.Mataste a su jefe con sus propias flechas,
cuando sus jinetes, como una tempestad,
se lanzaron arrogantes
a dispersar a los indefensos,
para destruirlos en secreto.

15.Con tus caballos recorres el mar,
la gran extensión de las aguas
profundas. [1]

16.Al oír todo esto tuve miedo.

Mis labios se pusieron a temblar,
mis piernas dejaron de sostenerme
y todo mi cuerpo perdió sus fuerzas.

Aun así, esperaré tranquilo
el día en que Dios ponga en angustia
al ejército de nuestros opresores.

17.Entonces me llenaré de alegría
a causa del Señor mi salvador.

Le alabaré aunque no florezcan
las higueras

ni den fruto los viñedos y los olivares; P 2/3

Habacuc 3 - Dios habla hoy

aunque los campos no den su cosecha;
aunque se acaben los rebaños de ovejas
y no haya reses en los establos.
y no haya reses en los es los.

18.(TEXT OMITTED)

19.Porque el Señor me da fuerzas;
da a mis piernas la ligereza del ciervo
y me lleva a alturas
donde estaré a salvo.